

entrega de la Colección Isla, con sede en Santiago de Compostela, Isabel Castells ha configurado un atractivo estudio sobre algunos de los aspectos más significativos de la obra y personalidad del creador gallego; a saber, la tríada *poesía, amor y libertad* como inagotable afluyente de vida, de la que mana el dinamismo surrealizante de su producción plástica y escritural, e incluso, su actividad ética frente a los cada vez más triviales valores de las sociedades modernas. El libro se divide en cuatro apartados. Estos, más que análisis exhaustivos, sugie-

ren posibles concomitancias entre la obra de Granell y las perspectivas del surrealismo, así como las singularidades de una obra todavía abierta a múltiples «encuentros». De hecho, este trabajo es, en palabras de su autora, «un libro de *encuentros*: de Granell con Breton, con el surrealismo y con la prodigiosa realidad de la novela con el objeto, con la escultura con el *collage*, del mío propio con Granell y su generoso universo creativo»*.

Isidro Hernández Gutiérrez

* *Eugenio Granell, El aire fresco, Introducción de Isabel Castells, Colección Isla, Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela, 2000.*

Isabel Castells, Un felicísimo encuentro: poesía, amor y libertad en la obra de Eugenio Granell, Ibídem.

Exilio vasco, un estigma perpetuo*

A seis décadas del fin de la guerra civil española, numerosos estudios se dedican a analizar sus causas y consecuencias. Todos tienen el mérito de la reflexión sobre el pasado para intentar explicaciones y realizar evaluaciones con la perspectiva que otorga la distancia. En esta línea valorativa situamos los cuatro artículos que conforman *Memoria del exilio vasco*, uno de los menos conocidos del imaginario del exilio español de 1939. Aunque es verdad que el asunto no carece de investigadores –ya en los años setenta Martín de Ugalde y Bernardo Estornés lideraban un campo de estudio que continúan en nuestros días pensadores como Gorka Aulestia, Peru Ajuria, Elías Amézaga y Santos Zunzunegui–, siempre se agradece la revisión de ciertos aspectos olvidados. A esta tarea se dedican los autores, que contribuyen a la profundización del estudio abundando

* Memoria del exilio vasco. Cultura, pensamiento y literatura de los escritores transterrados en 1939, José Luis Abellán, Xavier Apao-laza, José Ángel Ascunce, Patricio Urquizu. Coordinador: Emilio Palacios Fernández. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

en el tema del exilio desde nuevas perspectivas.

No podía faltar una reflexión inicial sobre el significado del exilio para aquellos que tuvieron que abandonar el País Vasco en condiciones traumáticas. José Paulino Ayuso alude al motivo del destierro sin fin –que encontramos en numerosos textos testimoniales sobre la experiencia del exilio– definiéndolo como «un destiempo, más irremediable pues no hay vuelta hacia atrás». El exiliado lo es para siempre. El «fin del destierro» pone en evidencia el «destierro sin fin». El escritor exiliado vasco sufrió además, como el gallego y el catalán, una doble represión: la de la ausencia de la tierra propia y la falta de receptores que leyeran su obra en versión original. Esta carencia, acentuada en el caso de la lengua vasca, obliga a hablar de un sector reducido que escribió una obra de repercusión realmente escasa. A partir de estos supuestos, se plantea la vitalidad de la meritoria cultura vasca exiliada.

Los autores se dedican a establecer un debate de consecuencias, las que se perciben en la producción cultural de los exiliados, abanderados en el extranjero de la ideología y la lengua vascas. La estructura del volumen responde a una ordenación casi geométrica. Cuatro capítulos se organizan en un análisis de los antecedentes del exilio, la cultura de los transterrados –en castellano y en

euskera— y un capítulo final sobre el pensamiento de una serie de intelectuales destacados. Un útil índice biobibliográfico de autores concluye el texto. En el índice aparecen figuras conocidas por su significación política o literaria —encontramos a Carlos Blanco-Aguinaga, Ernestina de Champourcin, Dolores Ibárruri y Juan Larrea, entre muchos otros— junto a algunas otras menos divulgadas pero que despertan gran curiosidad. Así, es impresionante el testimonio de Agapito Uriarte titulado de forma tremenda, *Veintisiete meses condenado a muerte*, en el que relata su prisión, condena y huida final con éxito que le permite vivir y explicar su experiencia. También resulta sorprendente el caso de Salvatore Mitxelena, sacerdote franciscano que se exilia por considerar inoportunos los vínculos entre la Iglesia y el gobierno de Franco. Mitxelena escribió una obra teatral de lo más comprometida, *Erri bat Gurutz bidean (Un pueblo en el calvario)*.

Abre el libro un estudio de Xavier Apaolaza, «Antecedentes ideológicos y culturales del exilio vasco», en el que se dedica a analizar los precedentes de la contienda civil en términos de la difícil convivencia en Euskadi de tendencias ideológicas radicalmente opuestas durante el primer tercio del siglo XX. Siguen dos capítulos complementarios que deben observarse en conjunto: el de José Ángel Ascunce,

«La cultura del exilio vasco en castellano», y el de Patricio Urquizu, «La cultura del exilio vasco en euskera». Ambos coinciden en la importancia de la supervivencia de la cultura vasca —expresada en una lengua u otra— durante el exilio. «Se puede afirmar que esta cultura de pura supervivencia jugó un papel fundamental por su efecto bumerán, en el renacimiento de la actual cultura vasca», concluye Ascunce. Por su parte, para ilustrar las ideas teóricas, Urquizu se dedica a transcribir poemas, cartas y fragmentos de libros que demuestran la calidad de los trabajos escritos durante el destierro.

El último trabajo corresponde a José Luis Abellán. En «El pensamiento en el exilio vasco», Abellán repasa las biografías intelectuales de cinco pensadores republicanos transterrados, poniendo el acento en María de Maeztu, olvidada en muchas relaciones de filósofos en el exilio cuando era un valor indudable en su línea de orteguiana convencida.

En definitiva, *Memoria del exilio vasco* ilustra muchos aspectos que venían quedando en la sombra cuando se aludía al exilio español. Plantea un estado de la cuestión y un debate oportuno porque defiende la rememoración histórica en la línea propuesta por Primo Levi —*Los hundidos y los salvados*—, según quien el recuerdo es el arma más eficaz contra cualquier dictadu-

ra, en cuanto que lucha contra el olvido de los grupos más desfavorecidos. Durante los años de exilio, en España se vivía una brutal represión que prohibía cualquier manifestación alternativa al castellano. La cultura vasca, y con ella la identidad del pueblo vasco, se veía vapuleada en el interior. Es por ello que el valor más destacado del exilio vasco es que consiguió sobrevivir y mantener su cultura fuera del país pensando siempre en el retorno. Y logró regresar con su legado salvando las dificultades que suponía la incomunicación y, en definitiva, el perpetuo exilio que, muy a pesar de todos los que consiguieron volver, no acababa con el trámite burocrático del retorno sino que perduraría en ellos mientras tuvieran memoria. Una triste paradoja.

Blanca Bravo Cela

La indignidad es un humanismo*

Con no más de veinticinco años, Antonio Rabinad (Barcelona, 1927) ponía el punto final a *El niño asombrado*. El libro –que no vería la luz hasta 1967– era un deslumbrante relato de infancia, un extemporáneo ejercicio literario de ahondamiento en la memoria de la niñez y la primera adolescencia. En las páginas prologales, escritas desde el presente de un narrador adulto, el yo que protagoniza el relato abordaba el objetivo fundamental de todo ejercicio autobiográfico: responder a la pregunta *¿quién soy yo?* El camino propuesto consistía en topografiar los escenarios de su memoria infantil como espacio en el que se fragua la identidad.

Hoy, cuando encontrar *El niño asombrado* –igual que *Los contactos furtivos*– en los estantes de las librerías convencionales es una anomalía que revela una desafortunada carencia, Rabinad publica un nuevo texto memorialístico: *El hombre indigno*. Se equivocará el lector que presuponga un más de lo mismo.

* *Antonio Rabinad: El hombre indigno. Memorias de posguerra, Alba Editorial, 2000.*